



El futuro de la perspectiva relacional. Reseña-comentario de la entrevista a Lewis Aron realizada por Jeremy Safran¹

Ariel Liberman², Alejandro Ávila Espada³ y Carlos Rodríguez Sutil⁴
Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid, España

“¿Qué piensas que será el psicoanálisis dentro de 10 o 20 años?” le pregunta Jeremy Safran a Lewis Aron in una entrevista recientemente publicada en *Psychoanalytic Psychology* (2009, 26 (2): 99-116). Con esta provocadora pregunta surgen numerosas cuestiones fundamentales, entre las que está una definición más amplia y comprehensiva del psicoanálisis, la búsqueda de la analizabilidad, así como una sutil reconsideración del papel del género como cuestión central en todas las prácticas psicoterapéuticas, pero particularmente esencial en la perspectiva relacional. Se despliegan a continuación algunas consideraciones sobre los modelos de formación, los tratamientos con apoyo empírico y las relaciones entre la Academia y el Psicoanálisis. Se trata de claves trascendentales del futuro del psicoanálisis en una de sus más prometedoras perspectivas, la Relacional.

Palabras clave: Psicoanálisis Relacional, Direcciones Futuras, Controversias.

“What do you think that psychoanalysis will look like 10 or even 20 years from now?” asks Jeremy Safran to Lewis Aron in the recent interview published in *Psychoanalytic Psychology* (2009, 26 (2): 99-116). With this provocative question arises a lot of fundamental questions involving a more wide and comprehensive definition of psychoanalysis, the search for analyzability, and a subtle reconsideration of gender as a core question in all psychotherapy practices, but essential in a relational perspective. Some considerations on training models, empirically supported treatments and relationship between Academia and Psychoanalysis are developed as pivotal keys of the future of psychoanalysis and one of their more promissory perspectives: Relational.

Key Words: Relational Psychoanalysis, Future Directions, Controversies

English Title: The future of Relational Perspective: Summary and Comments on the Interview with Lewis Aron conducted by Jeremy Safran.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Liberman, A., Ávila Espada, A. y Rodríguez Sutil, C. (2009). El futuro de la perspectiva relacional. Reseña-comentario de la entrevista a Lewis Aron realizada por Jeremy Safran. *Clínica e Investigación Relacional*, 3 (3): 574-581.

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen33Octubre2009/tabid/645/Default.aspx>] [ISSN 1988-2939]

Las ideas que desarrollaremos son una suerte de reflexiones surgidas a la par que elaborábamos la reseña-comentario de la entrevista que Jeremy Safran realizó a Lewis Aron este año y que fue publicada manteniendo el formato de entrevista en el Vol. 26, N° 2 de la revista *Psychoanalytic Psychology* (2009), revista de la Asociación Americana de Psicología. Jeremy Safran es el actual presidente de IARPP y Lewis Aron fue el primer presidente que tuvo esta misma Asociación. Se trata del diálogo entre dos colegas que comparten intereses variados pero que en esta entrevista circularon fundamentalmente por áreas como: psicoanálisis y psicoterapia, psicoanálisis e investigación y comunidad psicoanalítica y pluralismo. Las preguntas y respuestas nos mueven a esbozar comentarios sobre el futuro de la perspectiva relacional, uno de los horizontes más promisorios del psicoanálisis contemporáneo.

Reseña de la entrevista

Lewis Aron comienza planteando que la estrategia de definir el psicoanálisis por oposición a la psicoterapia carece hoy de valor para él por diferentes razones, siendo una de ellas que ésta estrecha delimitación no augura un destino muy optimista para el psicoanálisis. Para Aron es mejor definir el psicoanálisis como un amplio continuo donde, por ejemplo, las variables del encuadre que organizan su práctica van variando pero que todas ellas están basadas en ideas psicoanalíticas. Las ventajas de pensar así la cuestión son grandes para él. Es muy perturbador para la identidad de los analistas –la mayoría de ellos- que han pasado gran parte de su vida realizando lo que Kernberg llama “terapias analíticas modificadas” –no psicoanálisis- ya que finalmente terminan por no saber qué es ser analista, qué es trabajar como psicoanalista –ya que nunca o casi nunca lo han hecho si mantenemos la definición limitada y/o restrictiva del psicoanálisis. Hay estudios que muestran que gran parte de la práctica profesional de las personas recientemente graduadas y la no tan *junior* trabajan con una frecuencia de una vez por semana. Se plantea para Aron una incongruencia entre la intensa formación psicoanalítica y la escasa práctica que acorde a esos cánones se realiza. No se trata para él de redefinir lo que es el psicoanálisis sino del sinsentido que se desprende de definirlo restringidamente, o de plantear la falsa dicotomía psicoterapia psicoanalítica / psicoanálisis.

Otro problema que trae aparejado históricamente la distinción entre psicoanálisis y psicoterapia es el establecimiento de una jerarquía de elites privilegiadas que supuestamente requerirían más formación para realizar psicoanálisis que psicoterapia⁵. Aquí es dónde Aron le da la vuelta al argumento tradicionalmente usado proponiendo que la psicoterapia psicoanalítica –o lo que fue definida como tal- requeriría al menos tanta formación como la que se exige tradicionalmente para la realización de lo que se entiende, en muchos contextos, por psicoanálisis propiamente dicho. Aron sigue creyendo que es central realizar una formación exigente e intensiva sólo que considera un error conectar la intensidad de la formación o del entrenamiento con devenir psicoanalista como si se necesitara menos formación para devenir lo que algunos llaman psicoterapeuta psicoanalítico. La ironía, para Aron, es que tradicionalmente se pensó que es necesario más formación para analizar a pacientes “analizables”, es decir, pacientes con mayor fortaleza

yoica, cooperadores, que pueden establecer una buena alianza de trabajo y adaptables al *setting* analítico que trabajar con pacientes supuestamente más perturbados, con egos menos fuertes, menos cooperativos, en condiciones menos óptimas, etc. Por ello, para Aron, no se trata tanto de eliminar cierta clase de elitismo, es decir, aquel que está basado en una formación rigurosa. El error no es reconocer que siempre habrá gente mejor formada que otra sino que esa distinción se solape con la distinción entre psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis.

Otro de los asuntos históricamente ligados a esta oposición fue cómo el eje de la búsqueda de autonomía, propia de la psicología del yo psicoanalítica versus la dependencia, propia para aquella época de las psicoterapias psicoanalíticas, se superponía con la oposición masculino/femenino, en dónde la escisión era lo masculino como la búsqueda de la autonomía y lo femenino como la dependencia o la dimensión de la relación. Esto también correlacionaba con que en aquella época el psicoanálisis era fundamentalmente una profesión realizada por hombres –en su mayoría médicos. Por todo esto el psicoanálisis era considerado más fálico (“el macho”) y la psicoterapia era vista como más de apoyo, materna y femenina. Aron piensa que uno de los cambios que favorecieron una modificación de este cuadro fue el restablecimiento de rol del principio femenino en el psicoanálisis. Piensa que hoy toda escuela de psicoanálisis debe hacer uso de ambas dimensiones: autonomía y relación, auto-definición y dependencia y, por tanto, hacer uso de lo que la cultura ha escindido entre masculino y femenino. Hoy en día, continua Aron, la práctica del psicoanálisis la realizan mayoritariamente mujeres. Refiere algunos autores que han trabajado la idea de que el giro relacional del psicoanálisis estaría de alguna manera vinculado al cambio en el género de quienes lo practican. “¿Puede un verdadero hombre ser un psicoanalista relacional?” le pregunta con cierta ironía Safran. Aron dice que la pregunta es interesante ya que si seguimos en esa línea se podría preguntar: ¿puede el hombre relacionarse? ¿puede un verdadero hombre explorar sus emociones? ¿puede un verdadero hombre ser vulnerable y dependiente hacia otros?

Aron sostiene que una vez que definimos al psicoanálisis más ampliamente uno puede ser mucho más optimista en cuanto al lugar que le tocará jugar en el campo de la salud mental. La entrevista de desplaza hacia la cuestión de qué motivaría hoy a la gente a tener una mayor formación en psicoanálisis frente al conjunto de otras psicoterapias que proponen “resultados rápidos” y que tienen una mayor inversión en el campo de la investigación. Para Aron en esta cuestión se ponen en juego tanto aspectos financieros, como culturales y educacionales. Forma parte de la “cultura psicoanalítica” el que uno continua aprendiendo toda la vida, que uno trabaje clínicamente y estudie permanentemente. Esto no tiene que ver con ser una elite sino con un *ethos* de lo que se entiende por ser psicoanalista, es una ética de la educación y del crecimiento personal y profesional. Aron refiere que él piensa el psicoanálisis con la idea que una vez sugirió Larry Friedman cuando dijo que Freud, al crear el psicoanálisis, había creado un “monstruo”, es decir, algo que no podía ser incluido en ninguna categoría preexistente de forma clara. El psicoanálisis combina hermenéutica, filosofía, forma parte de las humanidades y de la ciencia. Freud combina, continua Aron, la racionalidad propia de iluminismo con el romanticismo. El psicoanálisis se emparenta con la ciencia racional pero tiene como objeto aquello en lo que también estaban interesados los románticos: la sexualidad, el inconsciente, los afectos, etc. Freud crea una nueva categoría que se articula en torno a esta tensión, a esta “monstruosidad”, ya que perdemos mucho cuando dejamos caer esta dialéctica entre disciplina hermenéutica y ciencia.

Pasan, luego, a situar el lugar de la investigación y del soporte empírico para el psicoanálisis. Aron piensa que uno de los lugares privilegiados para esto son los departamentos de psicología de las universidades aunque reconoce que aún no ha llegado el momento de poder hacerlo. Piensa que los beneficios que una mayor investigación traería al psicoanálisis son claros, tanto en términos de inserción académica como en términos de dinamización del pensamiento analítico. Reconoce, sin embargo, que en la comunidad psicoanalítica la investigación es un tema controvertido. Piensa que tanto quienes defienden los beneficios de la investigación como quienes alertan sobre sus riesgos pierden de vista la cualidad “monstruo” del psicoanálisis. Aron sostiene que un programa de formación en psicoanálisis tiene que dar lugar para los diferentes tipos de analistas, es decir, a aquellos más influenciados por la investigación o a aquellos más cercanos a las humanidades. Dicho esto afirma que sí le parece necesario que exista investigación psicoanalítica. Poder mostrar en un sentido amplio, por ejemplo, que la terapia psicoanalítica funciona y que aporta resultados adicionales que otras terapias no aportan tiene un enorme valor. Para Aron hacer investigación no significa de que debemos “comprar” todos los supuestos o las comprensiones más simplistas de lo que es la ciencia. Es un modo de aprender que no excluye otros. Aron piensa que el nivel de doctorado es un buen lugar para intensificar el campo de la investigación psicoanalítica.

Pasa a continuación situar algunos aportes que han realizado algunos investigadores y como estas contribuciones han impactado en nuestras comprensiones actuales: Sydney Blatt en psicopatología, Peter Fonagy en los procesos de mentalización y función reflexiva, El *Boston Change Process Study Group* en investigación en infancia o las contribuciones de las neurociencias cognitivas. Piensa que el giro relacional también ha estado influenciado por todos estos desarrollos. Finalmente sostiene: “[...] aunque he estado defendiendo el valor de la investigación me gustaría ser claro en que no ubico todas mis esperanzas del futuro del psicoanálisis en la investigación. Aprendemos de muchas maneras: exámenes detallados de casos clínicos, debate teórico, estudios culturales y también investigación. El psicoanálisis tiene una historia en la que ha ignorado o disminuido el valor de la investigación y tal vez por ello he enfatizado su defensa con la intención de corregir lo que pienso que ha sido un desequilibrio en nuestra comunidad clínica. Para mí no es cuestión de entender el psicoanálisis como ciencia o de promover valores científicos o de privilegiar la investigación sobre la clínica, sino más bien de realizar un esfuerzo para que nos mantengamos abiertos a nuevos descubrimientos, visiones, perspectivas, desafíos, datos y teorizaciones derivadas de diferentes métodos y disciplinas” (Aron, en Safran, p.112).

La última parte de la entrevista está dedicada al impacto que tiene lo que vienen conversando en la educación analítica y la cuestión del pluralismo en nuestra disciplina. Aron retoma esta cuestión en relación al debate –o falso debate- entre psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis. Vuelve a insistir en que no se trata para él de desalentar o de criticar el interés en realizar tratamientos de alta frecuencia y de su importancia en la clínica. Sino que lo que le interesa resaltar es que en lugar de definir el tipo de tratamiento con este criterio, los estudiantes sean alentados a tratar pacientes de variada frecuencia y condiciones, problemas y diagnósticos –que no serán dicotomizados en “analizables” y “no-analizables”.

En relación al pluralismo en la disciplina, Aron piensa que el verdadero problema que la disciplina y la comunidad analítica debe afrontar no es tanto el pluralismo como la disociación entre las escuelas. Lo grave en una disciplina no es el desacuerdo sino la

incomunicación, es decir, que el momento crítico es cuando se deja de leer a los que no piensan como uno. El pluralismo teórico puede ser de una gran riqueza siempre y cuando existan debates, comunicación, intercambio entre los diferentes enfoques. El problema comienza cuando cada escuela tiene su propio lenguaje, sus propias revistas, sus propios programas de formación, sus propios héroes y ya no se sale de ahí. Esta disociación entre las escuelas no es un signo esperanzador. Sólo el diálogo entre las mismas puede transformar un pluralismo granular o archipiélago –para retomar las metáforas respectivas de Bleger y de Green para definir la organización borderline del self- en un pluralismo que dé lugar al debate y a la confrontación creativa de ideas. El mayor problema, insiste Aron, es la ruptura de la comunicación en el seno de una comunidad disciplinar.

Para terminar Aron resume así lo que el psicoanálisis puede ofrecer: “[...] escuchamos a la gente en profundidad, en un período amplio de tiempo y con gran intensidad. Escuchamos lo que dicen y lo que no dicen; lo que dicen en palabras y lo que dicen con sus cuerpos y sus puestas en escena. Y los escuchamos escuchándonos a nosotros mismos, a nuestras mentes, nuestras ensoñaciones, nuestras propias reacciones corporales. Escuchamos sus historias de vida y a la historia de su vida con nosotros en la consulta; su pasado, su presente y su futuro. Escuchamos lo que ya saben o pueden ver sobre sí mismos y los que aún no pueden ver. Nos escuchamos a nosotros escuchando. El psicoanálisis es una psicología profunda, lo que significa que escuchamos en profundidad y enseñamos a nuestros estudiantes a escuchar. [...] La gente aún necesita ser escuchada en profundidad y siempre será así. Esa es una de las razones de que siempre habrá pacientes que quieran y necesiten un enfoque analítico y la razón por la que siempre se necesitarán terapeutas que necesiten aprender esto” (Aron, en Safran, p. 116).

Comentarios y reflexiones

Comenzaremos nuestras reflexiones con un viejo tópico: “Se echaba en falta una discusión tan pertinente...” Efectivamente, más que articular posicionamientos coherentes en nuestras reflexiones privadas, se necesita sacar a la arena pública posicionamientos clarificadores, que nos despierten y saquen de nuestros dorados refugios elitistas. ¿Hasta cuándo vamos a seguir argumentando en pro y en contra de la dicotomía Psicoanálisis / psicoterapia Psicoanalítica? Pero, más allá de cuestiones de poder y control, alguien se la cree todavía? Aron se freiere la falacia de seguir definiendo la esencia del proceso por la adecuación al setting clásico, mientras la estadística del *mercado* muestra que los psicoanalistas trabajan lo mejor que pueden en cualquier setting posible, si disponen de la apertura a la experiencia que les permite no instalarse en lo que les resulta cómodo para trabajar, sino que están disponibles para trabajar tal como resulta posible. Es necesario dejar de transmitir el mensaje subliminal de que trabajamos así (con bajas frecuencias, con tiempos imprevisibles) porque no tenemos más remedio, pero “lo ideal sería...”. ¿Cuál tendría que ser nuestro ideal? Pocas veces se puede encontrar una definición tan clara como la que Aron hace sobre lo que ofrece el psicoanálisis, que acabamos de reseñar en el apartado anterior.

No es infrecuente encontrar en *Psychoanalytic Psychology* artículos que auguran un mal futuro para el psicoanálisis, y Lewis Aron coincide con ellos si nos referimos al psicoanálisis en su acepción clásica, pero matiza su predicción al opinar que la psicoterapia psicoanalítica, en un sentido amplio, sí puede gozar de un futuro prometedor. Cuando se

habla de *psicoterapia psicoanalítica*, con el significado que le da Aron al término y que para nosotros nos parece el más correcto, se sugiere al mismo tiempo la posibilidad de superar algunos, llamémosles “vicios”, que aquejaban al psicoanálisis en sus versiones más rancias. Se citan el aislamiento de la psicología y de la investigación, además de una formación demasiado larga para ser psicoanalista de forma estricta, con unas técnicas y estilos que luego no se aplican en la práctica la mayoría de las veces porque los pacientes buscan psicoterapia. Dentro de las contradicciones de la institución psicoanalítica, el psicoanalista mejor preparado era el que atendía al paciente mejor conservado, con un mejor nivel verbal e intelectual, mientras que los pacientes más alterados y límites eran atendidos por los analistas menos preparados. Igualmente, los programas para la formación de psicoterapeutas habitualmente tienen una duración de dos años, mientras que la formación en psicoanálisis se lleva 4, 5, 6 o más. Esto ha producido en algunos cierta sensación de elitismo. Pero si atraemos estudiantes no es por elitismo sino por lo que ofrece la formación en psicoanálisis o en psicoterapia psicoanalítica, la llamemos como la llamemos, una cuestión que retomaremos en breve.

Aron plantea que la expresión “psicoanálisis relacional” es un *oxímoron*, figura retórica que une dos términos en apariencia incompatibles, como “nieve roja”, “fuerza delicada”. Si es por figuras retóricas, preferiríamos un pleonismo, es decir, que el segundo término estuviera implícito en el primero (subir arriba, frío hielo, anuncio público), porque si el psicoanálisis no es relacional *es que no es psicoanálisis*. Entendemos, no obstante, la idea de que el psicoanálisis relacional no es distinguible de la psicoterapia, que es en realidad psicoterapia. No obstante, la psicoterapia psicoanalítica sigue teniendo una duración poco acorde con el espíritu de los tiempos:

“... nuestra cultura está dominada por la mentalidad de los “resultados rápidos”, como la comida rápida, las comunicaciones rápidas y con la sensibilidad pragmática, en el sentido de qué es lo pragmático, qué es lo práctico, qué lo que posee la mejor relación calidad-precio. ¿Es que esto “añade valor”? Tendemos a adoptar la postura de “¿Por qué tener una formación larga cuando puedes tener una formación corta?”, “¿Por qué hacer una terapia larga cuando puedes hacer una corta?”, en lugar de mantener la idea de que hay ciertas cosas que hacemos no porque den resultados rápidos, sino porque suponen cierta forma de vida, una forma de conocerte a ti mismo, algo que es un proceso, un proceso vital”. (Aron, en Safran, p. 104)

Seguimos estudiando toda nuestra vida no porque seamos una élite, que ya no lo somos, - basta mirar la cultura y las ciencias en su sentido amplio- sino por una actitud ética, de crecimiento personal y profesional, como es exigible y puede encontrarse en la filosofía o la religión, donde aunque puedan encontrarse charlatanes y gurús carismáticos, la pregunta por la verdad se abre paso sin remedio. Según Aron el psicoanálisis es una tarea monstruosa, desmesurada, que supera dicotomías como la de “hermenéutica frente a ciencia”, un monstruo a socializar, pero sin que pierda su fuerza transformadora.

El psicoanálisis solo volverá a la Universidad, paso imprescindible para su supervivencia, a través de su reencuentro con la psicología⁶. Esto supone aumentar el esfuerzo en investigación de manera apreciable, por ejemplo, de los estudios que demuestran que la psicoterapia psicoanalítica es efectiva, y permite alcanzar resultados que otras formas de psicoterapia no logran. De hecho ya existe un corpus de investigación realizada que permitiría la aproximación y el diálogo con otros colegas. Ahora bien, Aron no pretende que

todo el futuro del psicoanálisis dependa de la investigación ni que todos los psicoanalistas deban practicarla, algunos seguirán más interesados por las humanidades o la filosofía, y eso puede ser muy positivo, otros se dedicarán, en cambio, principalmente a la práctica clínica.

Quizá el mayor inconveniente para la adecuada evolución radica en la multiplicidad de escuelas psicoanalíticas que mantienen su propio lenguaje, sus propias revistas, programas de formación y sus propios héroes, que no leen nada de lo que los otros escriben. La diversidad de escuelas puede ser algo muy positivo si se produce un diálogo entre ellas. Sin embargo, acaso ocurre como en los departamentos de teología, que la ortodoxia atrae más adeptos que las posiciones abiertas. Un conocimiento “cierto” ofrece más seguridades a quien preguntándose por la esencia de la subjetividad, frecuentemente se pregunta de forma encubierta por sí mismo.

Del admirable “discurso final” con que se despide Aron rescatamos la idea de que el psicoanálisis seguirá existiendo porque seguirá habiendo pacientes que deseen terapeutas que los escuchen con atención y profundidad, y habrá nuevos terapeutas que querrán aprender esta forma de psicoterapia. Escuchamos a los pacientes escuchándonos a nosotros mismos, nuestros pensamientos, ensoñaciones y reacciones corporales, algo esencial que las otras escuelas de la psicoterapia todavía no han sido capaces de reconocer.

La lectura de esta entrevista nos ha sugerido una profecía y una reflexión. La profecía reza que algún día se descubrirá que la fragmentación de la psicoterapia a corto plazo no reduce sino que aumenta la duración de los tratamientos o del tiempo que un paciente está en tratamiento con diversos terapeutas y en diferentes instalaciones asistenciales. La reflexión consiste en que nos han venido a la mente algunos estudios de psicología experimental que a lo largo de nuestra historia profesional nos han parecido particularmente instructivos y, hasta ahora, ningún texto psicoanalítico, que sepamos, ha intentado incluir en el debate, favoreciendo quizá la aproximación con la cultura psicológica. Nos referimos a trabajos publicados la mayoría alrededor de los años sesenta, como el de la *obediencia debida* de Stanley Milgram (1963), los estudios sobre apego con primates de Harlow (1958), el estudio de Rosenthal (1966) sobre los efectos del experimentador o, algunos años más tarde, la teoría de Martin Seligman (1975) sobre la indefensión. Por aquella época también se realizaron los estudios perceptivos de la *New Look* por parte de Jerome Bruner (1983) y su grupo. La inclusión de estos, y muchos otros, estudios como fuente legítima de conocimiento psicoanalítico ayudaría a superar el no tan dorado aislamiento que el psicoanálisis actualmente padece.

Pero aislados o no tanto, porque la Academia no es el mundo, los psicoanalistas tenemos la responsabilidad de transmitir los descubrimientos y experiencias surgidas en nuestro recorrido subjetivo y en los encuentros clínicos vividos. Allá donde las Ciencias creen habitar, y tienen establecidos sus púlpitos, palpita la necesidad de recuperar quienes somos en el nivel de la experiencia subjetiva, y solo podemos sintonizar con ese registro si compartimos la experiencia de implicarnos en pensar-nos con otros y desde los otros, mostrando vivencialmente que es posible unir la hermenéutica de la experiencia y la interrogación esencial que surge de observar y pensar con la libertad de quien se arriesga a recorrer con pocas premisas los territorios inexplorados de quién es, con quién está y qué necesita ese otro diferente.

Esta interrogación es el eje de la tensión formadora, con la que crear espacios de pensamiento para ser recorridos pluralmente, no someternos a cánones teóricos o técnicos, o a exigencias del mercado profesional. El psicoanálisis está vivo y tiene futuro, precisamente porque no ha cesado de transformarse y cuestionarse. Y sigue....

REFERENCIAS

- Ávila Espada, A. (1998). Hacia una recuperación del psicoanálisis en la psicología. *Anuario de Psicología*, 29 (2), 163-164.
- Bruner, J. S. (1983). *In Search of Mind: Essays in Autobiography*. Nueva York: Harper & Row.
- Harlow, H. F. (1958). The Nature of Love. *American Psychologist*, 13, 673-685
- Milgram, S. (1963). Behavioral Study of Obedience. *Journal of Abnormal and Social Psychology* 67, 371-378.
- Rosenthal, R. (1966). *Experimenter effects in behavioral research*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- Safran, J. (2009). Interview with Lewis Aron. *Psychoanalytic Psychology*, 26 (2): 99-116.
- Seligman, M.E.P. (1975). *Indefensión*. Madrid: Editorial Debate.

NOTAS

¹ Trabajo realizado a partir de la lectura de la "Entrevista con Lewis Aron" realizada por el actual presidente de IARPP, Jeremy Safran, publicada en *Psychoanalytic Psychology*, 2009, vol. 26, Nº 2, 99-116.

² Psicólogo. Psicoanalista (SAP, IPA). Miembro Titular del Instituto de Psicoterapia Relacional, de IARPP-España y del Colectivo GRITA. Fundador de GTI-POP (Grupo de Trabajo Independiente – Psicoterapias de Orientación Psicoanalítica, conjuntamente con Augusto Abello Blanco). Más información en:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/Páginaspersonales/AriellibermanIsod/tabid/228/Default.aspx>

³ Catedrático de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos, Universidad Complutense, Madrid (España). Psicólogo Clínico. Presidente del Instituto de Psicoterapia Relacional y de IARPP-España. Miembro del colectivo GRITA. Más información en:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/Páginaspersonales/AlejandroÁvilaEspada/tabid/140/Default.aspx>

⁴ Doctor en Psicología. Psicólogo Clínico. Vice-presidente del Instituto de Psicoterapia Relacional. Miembro de IARPP-España. Miembro del colectivo GRITA. Premio de Ensayo "Dámaso Alonso". Más información en:

<http://www.psicoterapiarelacional.es/Páginaspersonales/CarlosRodríguezSutil/tabid/171/Default.aspx>

⁵ Aron menciona los últimos trabajos de Merton Gill que elimina esta distinción. En esa misma dirección pueden verse numerosos trabajos, uno de ellos el de Paolo Migone (200) "El psicoanálisis en el sillón y la psicoterapia en el diván" (*Intersubjetivo*, 2 (1): 23-40).

⁶ A este tema uno de nosotros le ha dedicado un trabajo anteriormente: Ávila (1998).